

Observaciones del Presidente del Brasil Lula da Silva

Davos, Suiza, 26 de enero de 2003



Como ustedes saben, he venido directamente desde Porto Alegre, donde participé del Foro Social Mundial en el que hablé ante decenas de miles de personas sobre los mismos temas que me prepongo tratar aquí.

El tema base de la reunión anual del Foro Económico Mundial es "construyendo confianza".

Me siento muy cómodo con este tema.

La gente brasileña ha puesto su confianza en mí, dándome la responsabilidad de llevar adelante un país con una población de 175 millones de personas, una de las economías industriales más grandes del mundo. Pero también un país que convive con desigualdades sociales enormes.

Traigo a Davos la sensación de esperanza que ha ganado al conjunto de la sociedad brasileña.

Brasil se ha vuelto a descubrir, y este redescubrimiento se está expresando en el entusiasmo de su pueblo y en su deseo de movilizarse para hacer frente a los enormes problemas que se encuentran frente a nosotros.

Aquí en Davos, se asume generalmente que hoy solo existe un dios: el mercado. Pero la libertad y la seguridad de los ciudadanos son requisitos previos fundamentales para lograr un mercado libre.

Respondí tranquilamente y con madurez a los que no confiaban en las promesas que hicimos durante la campaña electoral. En mi "Carta al Pueblo de Brasil", acentué mi buena voluntad de introducir profundas reformas económicas, sociales y políticas, al tiempo que demostraba el respecto por las obligaciones contraídas y aseguraba una economía equilibrada.

Brasil está trabajando para reducir sus desigualdades sociales y económicas, profundizar su democracia política, garantizar las libertades públicas y promover activamente los derechos humanos.

Estas desigualdades son más visibles entre los más de 45 millones de brasileños que viven debajo de la línea de la pobreza.

La forma más dramática de estas desigualdades es el hambre que afecta a diez de

millones de nuestros hermanos y hermanas.

Por esta razón, hemos hecho de la lucha contra el hambre nuestra máxima prioridad. Nunca me cansaré de repetir mi compromiso para asegurar que cada brasileño pueda desayunar, almorzar y cenar todos los días.

La lucha contra el hambre es no solamente tarea de los gobiernos; pertenece al conjunto de la sociedad. Los cambios estructurales son un requisito previo para la extirpación del hambre. Requieren de la creación de trabajos decentes, junto con mejores inversiones, de un aumento substancial en los ahorros domésticos, de la extensión de los mercados domésticos y de exportaciones, de la alta calidad en la provisión de servicios de salud y de educación, y del desarrollo cultural, científico y tecnológico.

Brasil debe promover una reforma agrícola y lograr un regreso al desarrollo económico como manera de distribuir la renta.

Estamos estableciendo reglas económicas claras, estables y transparentes, y estamos luchando implacablemente contra la corrupción.

Nuestra infraestructura debe ser desarrollada, y esto implicará a la inversión extranjera.

Somos un país hospitalario. La solidaridad y la tolerancia caracterizan a la gente brasileña. Tenemos una mano de obra experta, lista para resolver los enormes desafíos que presenta la producción en el siglo XXI.

Para alcanzar el crecimiento futuro, necesitamos superar apremios externos.

Brasil tiene que romper el círculo vicioso por el que adquiere nuevos préstamos para pagar los existentes.

Necesitamos hacer un esfuerzo extraordinario para ampliar nuestro comercio internacional, en especial nuestras exportaciones, diversificándonos en nuevos productos y mercados, y agregando valor a lo que ya producimos.

Los esfuerzos que estamos haciendo para restablecer la economía brasileña de una manera responsable, sin embargo, no serán completamente realizables sin cambios importan